



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9080^a sesión

Martes 28 de junio de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Hoxha	(Albania)
<i>Miembros:</i>	Brasil	Sr. De Almeida Filho
	China	Sr. Zhang Jun
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
	Estados Unidos de América	Sr. Mills
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. De Rivière
	Gabón	Sra. Koumby Missambo
	Ghana	Sr. Agyeman
	India	Sr. Raguttahalli
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kiboino
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-40407 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Estonia, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Cuando intervine por última vez ante el Consejo, el 5 de abril (véase S/PV.9011), costaba imaginarse que la devastación que estaba asolando Ucrania y su pueblo pudiera agravarse aún más. Diez semanas después, un número indecible de civiles ucranianos han perdido la vida en ataques indiscriminados. Se siguen arrasando ciudades y pueblos, y gran parte de las tierras cultivables del país han quedado gravemente perjudicadas por los bombardeos. Este conflicto espantoso, fuente directa de inestabilidad en Europa, no muestra signos de remitir. La depravación de la guerra volvió a quedar patente ayer cuando se perpetró un ataque con misiles en Kremenchuk, en la región central de Poltava. Cientos de personas, hasta posiblemente algunas que trataban de alejarse temporalmente de los horrores cotidianos de la guerra, fueron objeto de uno de los ataques más espeluznantes del conflicto cuando un centro comercial fue alcanzado por misiles que presuntamente eran rusos. Se ha informado de que cerca de 18 civiles murieron y 59 resultaron heridos, y el balance final puede ser mucho mayor. Ese incidente, que debe ser investigado, ha sido el más reciente de una nueva oleada de ataques aéreos y con misiles en Kyiv, Chernihiv, Odesa, Mykolaiv, Khárkiv y otras ciudades alejadas del frente, en los que numerosos civiles han perdido la vida o resultado heridos.

En estos momentos, los combates más intensos se están librando en las ciudades de Sievierodonetsk,

Lisichansk y Sloviansk, en Donbás, y sus alrededores. También se informa de combates encarnizados en las inmediaciones de las ciudades de Khárkiv y Khersón. En escenas que recuerdan a las dos guerras mundiales, zonas industriales quedan devastadas por disparos cruzados de artillería a gran escala y miles de civiles se ven obligados a esconderse en sótanos o a huir para salvar la vida. Ambas partes informan de un gran número de víctimas militares.

Los civiles siguen pagando un precio demasiado alto en esta guerra. A fecha de 26 de junio, la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos registró 10.631 víctimas civiles en Ucrania, con 4.731 muertos y 5.900 heridos. Esas son estadísticas basadas en incidentes verificados. Las cifras reales son considerablemente mayores. Las armas explosivas con una amplia zona de impacto provocaron la mayoría de las muertes y las lesiones de civiles. Muchas de esas armas tienen un efecto intrínsecamente indiscriminado cuando se emplean en zonas pobladas y, por consiguiente, provocan más víctimas civiles y acarrean efectos humanitarios devastadores.

A principios de este mes, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania concluyó su primera misión en el país, que comprendió la realización de visitas a Bucha, Irpín, Khárkiv y Sumy. Aunque fuera solo en las fases iniciales de su labor, la Comisión visitó lugares y recibió información que

“puede servir de base para afirmar que se han cometido graves violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, las cuales pueden llegar a constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad”.

La labor de la Comisión de Investigación, del Fiscal de la Corte Penal Internacional y de otros esfuerzos de investigación son esenciales para dirimir responsabilidades por los crímenes y atrocidades perpetrados durante esta guerra. Ello debe llevar a que se haga justicia. Se trata de una necesidad imperiosa para el pueblo de Ucrania. También reviste una importancia esencial para que seamos capaces de prevenir esas violaciones en el futuro, dondequiera que se produzcan.

Desde el 24 de febrero, más de 8,8 millones de personas en toda Ucrania han recibido asistencia humanitaria o servicios de protección de alguna índole. Al menos 16 millones de personas necesitan este tipo de ayuda, y las necesidades van en aumento, especialmente de cara al invierno. Los asociados humanitarios están trabajando en un plan de asistencia de preparación para

el invierno y revisando el llamamiento urgente, que se extiende hasta agosto, para cubrir las necesidades hasta finales de 2022. Las mujeres, en particular, se enfrentan a enormes dificultades en materia de salud, seguridad y acceso a los alimentos. Un análisis de género breve realizado por ONU-Mujeres y CARE en abril reveló que las mujeres se están convirtiendo cada vez más en cabezas de familia y en líderes de sus comunidades dado que los hombres son reclutados. Deben ser incluidas en los procesos formales de toma de decisiones relacionados con los esfuerzos humanitarios, el establecimiento de la paz y otras áreas que afectan su vida de forma directa.

Las condiciones peligrosas están dificultando los esfuerzos de los asociados humanitarios para llegar a los civiles y brindarles el apoyo que necesitan. Hay un dato que arroja luz sobre esa cuestión. Desde el 24 de febrero, la Organización Mundial de la Salud ha registrado 323 ataques contra instalaciones y personal de atención médica, que han provocado 76 muertes. Queremos hacer llegar un firme recordatorio a todas las partes acerca de sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Deben tomarse todas las medidas adecuadas para proteger a la población y a las infraestructuras civiles.

En la actualidad, Ucrania está sufriendo la mayor crisis de desplazamiento humano del mundo. Desde el inicio de la invasión rusa, más de una cuarta parte de la población del país —12 millones de personas— se ha visto obligada a abandonar su hogar. En Ucrania, más de 7,1 millones de personas siguen desplazadas por la guerra. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados calcula que hay más de 5,2 millones de refugiados presentes en toda Europa, y más de 3,5 millones de refugiados procedentes de Ucrania se han registrado para recibir protección temporal o acogerse a planes nacionales de protección similares en Europa. Las Naciones Unidas siguen decididas a apoyar las respuestas impulsadas por los Gobiernos en los países de acogida.

Además, dada la naturaleza cada vez más prolongada del conflicto, no debemos descuidar las necesidades de recuperación y reconstrucción a largo plazo de Ucrania. A partir de evaluaciones socioeconómicas preliminares, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo puso en marcha un nuevo programa de resiliencia y recuperación para apoyar la respuesta de emergencia del Gobierno ucraniano y su compromiso con los servicios públicos y con el buen funcionamiento de la economía, así como para ayudar a evaluar las necesidades prioritarias con el fin de atender a la población de Ucrania.

La guerra está teniendo consecuencias devastadoras, no solo en el país y la región inmediata, sino mucho más allá de las fronteras de Ucrania. Como señaló el Secretario General el 8 de junio durante la presentación del segundo informe del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, la guerra está agravando la mayor crisis respecto del costo de la vida en una generación. El desbarajuste de los precios en los mercados mundiales de alimentos, energía y fertilizantes se intensifica en un mundo que ya está lidiando con la pandemia de la enfermedad por coronavirus y el cambio climático. Ante todo, para afrontar esa amenaza multidimensional es esencial contar con una fuerte voluntad política de toda la comunidad multilateral y con un enfoque global.

Nos hemos quedado sin palabras para describir el sinsentido, la absurdidad y la crueldad de la guerra. Como advirtió el Secretario General, para quienes están en el terreno cada día trae consigo más derramamiento de sangre y sufrimiento. En todo el mundo, la guerra, junto con otras crisis, amenaza con desatar una ola de hambre y miseria sin precedentes, que dejaría un caos social y económico a su paso. No hay país ni comunidad que vaya a permanecer indemne. Se debe poner fin al ciclo de muerte, destrucción, desarraigo y disrupción, por el bien de Ucrania, de Rusia y del mundo entero.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Presidente de Ucrania.

El Presidente Zelenskyy (*habla en ucraniano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En primer lugar, quisiera agradecer a la Presidencia albanesa por la pronta convocatoria de esta sesión a pedido de Ucrania y por la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad.

Desgraciadamente, hoy por hoy las Naciones Unidas no disponen de una definición jurídica del término “Estado terrorista” acordada por todos los Estados Miembros. Sin embargo, la guerra que Rusia libra contra Ucrania demuestra no solo el significado de ese concepto, sino también la urgente necesidad de consagrarlo jurídicamente en el ámbito de las Naciones Unidas y de castigar a todo Estado terrorista.

La guerra de conquista a gran escala de Rusia contra mi país comenzó hace 125 días, pero centrémonos en los acontecimientos de los últimos días. El sábado 25 de junio, 62 misiles rusos impactaron en nuestras ciudades. El domingo 26 de junio, se lanzaron otros diez

cohetes, uno de los cuales impactó en un edificio residencial de la capital, Kyiv, lo que provocó la demolición de sus tres plantas. Otro cohete explotó en el patio de un centro de enseñanza preescolar. El lunes 27 de junio, se produjo un ataque con misiles en Kremenchuk. Quienes llevaron a cabo ese ataque no podían ignorar el hecho de que estaban lanzando un misil contra un centro comercial, uno más de los muchos centros comerciales que se pueden encontrar en cualquier parte del mundo. Hasta ahora, se ha notificado la muerte de 18 personas, pero lamentablemente puede haber más. Otras 50 personas están heridas y decenas están desaparecidas. Se han encontrado fragmentos de cuerpos, con miembros, manos y pies arrancados. Si el Estado ruso afirma que ninguna de esas víctimas sufrió a causa de su ataque con misiles, sugiero que las Naciones Unidas envíen a un Representante Especial del Secretario General o a una comisión plenipotenciaria al lugar de ese acto terrorista en Kremenchuk para que puedan determinar todos los hechos de forma independiente y llegar a la conclusión de que efectivamente fue un ataque con misiles ruso.

Ayer, el ejército ruso también utilizó artillería de cohetes contra un grupo de personas que hacía cola para conseguir agua en la ciudad de Lysychansk, en la región de Luhansk. Eran personas normales y pacíficas, ninguna servía en el ejército, eran solo personas que hacían cola para conseguir agua. Ocho de ellas murieron, incluido un chico de 15 años llamado Danylo. La víctima de mayor edad tenía 68 años. Quiero que los miembros del Consejo escuchen los nombres de las cuatro mujeres muertas en el ataque: Viktoriya, Iryna, Olena y Liudmyla.

Khárkiv sufre ataques rusos brutales casi a diario. Apenas ayer, 9 personas murieron y 29 resultaron heridas, entre ellas 5 niños. Quiero que los miembros del Consejo sepan sus nombres: Hlib, de 12 años; Oleh, de 8 años; Mykhailo, de 11 años; Hryhoriy, de 9 años; y Artem, de 10 años. Fue en un ataque de artillería ruso contra edificios residenciales comunes. Hoy, a las cinco de la mañana, el ejército ruso ha atacado Mykolaiv y la ciudad de Ochakiv, en la región de Mykolaiv. En Ochakiv han muerto tres personas: una niña de 6 años, Yeva; un hombre de 76 años, Mahommed; y una mujer de 50 años, Halyna. Entre los heridos había un bebé de apenas 3 meses. Nació después de que comenzara la invasión rusa a gran escala. Se llama Volodymyr y se encuentra en estado muy grave; en cuidados intensivos. Insisto en que se trata de un bebé. Un bebé de 3 meses.

Hoy, otros dos misiles han impactado en la ciudad de Sloviansk, en Donbás, la región sufriendo y atormentada

a la que Rusia ha sometido a la humillación desde 2014. A pocas horas de mi intervención de hoy en el Consejo, dos misiles impactaron en la región de Odesa. La ciudad de Dnipro también fue objeto de un ataque, y uno de los misiles destruyó una estación de servicio de automóviles, no una estación militar, sino una estación de servicio de automóviles normal y corriente. Tengo una pregunta para el Consejo: ¿quién de los presentes no está de acuerdo en que eso es terrorismo? Si cualquier organización en cualquier parte del mundo actuara como Rusia, que está matando a los ucranianos, si cualquier país matara a civiles pacíficos, sin duda se calificaría de terrorismo. Una organización así se convertiría en enemigo de toda la humanidad. Los hechos que se sancionan al nivel de los delincuentes comunes y de las organizaciones criminales no pueden quedar impunes al nivel del Estado si este se ha convertido en terrorista. Hay actos de terrorismo a diario, sin descanso los fines de semana. Trabajan como terroristas todos los días.

La Carta de las Naciones Unidas confiere al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El Capítulo II, Artículo 6, de la Carta establece claramente que un Miembro de las Naciones Unidas que viole en reiteradas ocasiones los principios de la Carta puede ser expulsado de la Organización por la Asamblea General por recomendación del Consejo de Seguridad. A pesar de que Rusia está violando principios fundamentales de las Naciones Unidas y del orden jurídico internacional, se sigue sin exigirle responsabilidades a nivel mundial. Sigue formando parte de los organismos de las Naciones Unidas e incluso goza de los privilegios del puesto que ocupa —el de miembro permanente del Consejo de Seguridad—, que Rusia ostenta gracias a la miopía de los políticos del final de la Guerra Fría.

Rusia no tiene derecho a participar en ningún debate o votación con respecto a la guerra en Ucrania, que no fue provocada y no es más que un proyecto colonialista de Rusia. Insto al Consejo a que prive a la delegación de este Estado terrorista de sus atribuciones. Es posible, necesario y justo. Rusia no tiene derecho a permanecer en el Consejo de Seguridad, y ese camino no es tan arduo como algunos pueden creer. Solo hace falta un poco de coherencia y la voluntad política adecuada. Esa es la única forma lógica de que la Carta se cumpla y sea respetada por todos los Miembros de la Organización. Además, la Organización es ahora lo suficientemente fuerte como para hacer que el Estado terrorista rinda cuentas. El Capítulo VII de la Carta permite la creación de un tribunal internacional especial para investigar las acciones de los

ocupantes rusos en suelo ucraniano. La palabra “genocidio” se viene utilizado de forma reiterada. Todos los presentes han visto lo que los ocupantes rusos hicieron en nuestra ciudad de Bucha. Todo el mundo puede acceder a la información sobre el número de fosas comunes que aparecieron solo en los alrededores de la ciudad de Mariúpol después de que el ejército ruso la arrasara. Era una ciudad de 500.000 habitantes y ahora está en ruinas.

En el caso del genocidio de Rwanda, el Consejo de Seguridad estableció un tribunal internacional a los seis meses del inicio del genocidio. Han pasado más de cuatro meses desde que comenzó la invasión rusa a gran escala en Ucrania, y más de ocho años desde el inicio de la guerra de Rusia contra Ucrania en Donbás y la ocupación de la península ucraniana de Crimea, que ha sido condenada varias veces en la Asamblea General.

Tenemos que actuar con urgencia y hacer todo lo posible para que Rusia detenga la ola de masacres y deje de matar a niños y a la población en general. Debemos hacer que rinda cuentas por su terrorismo, o expandirá su actividad terrorista a otros países de Europa y Asia: los Estados bálticos, Polonia, Moldova, Kazajistán. Muchos países ya han escuchado las amenazas de las autoridades rusas y de los propagandistas estatales. Agradezco a todos los Estados diligentes y civilizados que comparten nuestra posición y contribuyen a defender el orden jurídico internacional. Esta sesión del Consejo de Seguridad se convocó a raíz del ataque con misiles rusos en Kremenchuk, pero nunca debería suspenderse. Tendría que continuar las 24 horas del día, día tras día, de manera que tuviéramos el tiempo suficiente para discutir cada acto terrorista del Estado ruso.

La Carta nos da todas las herramientas para intervenir ante cualquiera que viole las normas de la Organización, ante cualquier agresor, ante cualquier Estado terrorista. Insto al Consejo a que haga uso de esas herramientas. Es fundamental privar a la delegación rusa de la oportunidad de manipular a las Naciones Unidas. Es fundamental impedir que Rusia permanezca en el Consejo de Seguridad mientras continúe su terror. Es fundamental crear un tribunal que investigue todo lo que el ejército ruso ha hecho a los ucranianos. Es fundamental establecer una definición jurídica del término “terrorismo de Estado” en el ámbito de las Naciones Unidas. Todas las acciones de Rusia deben someterse a una evaluación jurídica y a sanciones mundiales por su destrucción del orden jurídico internacional.

Doy las gracias al Consejo por su atención. Quiero añadir una sola cosa más. Los países de todo el mundo

pueden tener diferentes actitudes y puntos de vista, pero se asemejan en la forma de conmemorar a las víctimas, no solo a los miembros del ejército, sino a todas las personas y los niños que mueren a consecuencia de la tragedia de la guerra. Por lo general, quienes mueren injustamente son tratados con respeto y compasión. Solo los mismos asesinos no rinden homenaje a las personas que han matado. Me gustaría pedir al Consejo —y le estaré muy agradecido— que rinda homenaje a todos los ucranianos que han muerto en esta guerra, todos los adultos, los niños, las decenas de miles de personas. Pido al Consejo que los honre con un minuto de silencio.

Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.

El Presidente Zelenskyy (*habla en ucraniano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Doy las gracias al Consejo. Es un gran honor para nosotros. Agradezco al Consejo por su apoyo.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Albania.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por la información expuesta. Una vez más, se trata de información inquietante. Una guerra de agresión sin sentido que podría y debería haberse evitado ha entrado en su quinto mes, con 125 días de destrucción generalizada, un aumento de las bajas civiles y un dolor continuo infligido a millones de personas en toda Ucrania. Otros millones de personas de todo el mundo se han encontrado con que son víctimas de daños colaterales de una guerra que no tiene nada que ver con ellas, una guerra que lo está convirtiendo todo en un arma: la energía, el comercio, la comunicación y, principalmente, los alimentos.

Recordemos que el 29 de marzo, cinco semanas después del inicio de la guerra que decidió librar en Ucrania, Rusia anunció la retirada de sus fuerzas de la zona de Kyiv. En ese momento, se adujo que se trataba de un gesto de buena voluntad para favorecer las negociaciones entre las partes. La realidad resultó ser muy diferente. El intento de tomar Kyiv fracasó estrepitosamente. Las negociaciones no llegaron a ninguna parte. Por el contrario, la guerra se intensificó. Rusia ha proseguido su asalto masivo a Ucrania, amenazando a Europa, en contra de todos los esfuerzos humanos que se han desplegado desde la Segunda Guerra Mundial para construir la paz mundial mediante el estado de derecho internacional. Cuando la guerra dio un giro feroz hacia el este, la vida volvió a una especie de normalidad en Kyiv hasta que los misiles volvieron a caer del cielo. Ese fue

un mensaje inequívoco: Rusia puede golpear a su antojo, en cualquier lugar y en cualquier momento, solo porque puede hacerlo. El domingo pasado, casi 1.000 personas se vieron sorprendidas por un ataque aéreo ruso contra un centro comercial en la ciudad de Kremenchuk, en el centro de Ucrania. Según los informes, decenas de personas perdieron la vida y otras decenas resultaron heridas. ¿Qué justificación puede presentarse para lanzar misiles contra un centro comercial en pleno centro urbano? ¿Qué puede explicar una brutalidad tan flagrante e indiscriminada contra la población civil? Hemos oído tantas veces la continua negación de Rusia de que se ataca a la población civil, pero pruebas abrumadoras como esa demuestran lo contrario una y otra vez.

¿Hemos olvidado que Kyiv fue objeto de un ataque deliberado el pasado mes de abril cuando el Secretario General visitaba la ciudad? Los informes al respecto hablan ahora de ataques deliberados en protesta por la reunión del Grupo de los Siete (G7). No obstante, si así fuera, ¿por qué los civiles, incluidos los niños, deben pagar el precio de un simbolismo tan despreciable? Los ataques indiscriminados contra infraestructuras civiles y civiles inocentes constituyen crímenes de guerra. Todos lo sabemos. Quienes deciden atacar centros comerciales, refugios, escuelas, hospitales, guarderías y edificios de apartamentos son sumamente conscientes de la posibilidad de que se produzcan bajas civiles. Saben que están cometiendo crímenes de guerra cuando su responsabilidad es proteger a los civiles. Deben pagar por esos actos.

Esa agresión no se limita a Ucrania. Los entusiastas comentaristas de la propaganda estatal, así como los altos funcionarios del Estado, llenan las ondas con las peores hipótesis que implican el despliegue de armas de destrucción masiva, lo que incluye —como hemos oído más de una vez— el ruido de los tambores de guerra nucleares. Estamos asistiendo a un aumento espectacular de la ciberguerra y de los ataques modernos de desinformación. Además, la actual crisis de inseguridad alimentaria sigue extendiéndose por todo el mundo. Los altos precios de los alimentos han alcanzado ahora niveles sin precedentes. Esa es la guerra paralela que Rusia está librando contra el mundo. Ha hecho que la guerra en Ucrania pase de ser un acto de agresión local a un grave problema internacional. Sabemos que en Ucrania se acumulan millones de toneladas de cereales. Se dice que, de ellos, 8 millones de toneladas se encuentran en las zonas ocupadas y que, supuestamente, Rusia se las está robando a Ucrania. Una investigación meticulosa y profesional de la BBC ha mostrado cómo eso se lleva a cabo actualmente en Donbás, y no solo en lo

que respecta a los cereales, sino también a otros activos ucranianos. Rusia ya ha ocupado el 20 % del territorio ucraniano, pero su apetito ha aumentado.

Esta guerra está paralizando a Ucrania. Por el camino está destruyendo sus industrias, carreteras, escuelas y sistema sanitario. Está matando a civiles; está castigando a sus jóvenes y está destruyendo el tejido de una sociedad. También está poniendo a prueba la determinación de todos los que realmente creen en el orden internacional basado en normas y en el respeto a la Carta de las Naciones Unidas. Por lo tanto, no es el momento de quedarse al margen. El apoyo internacional a Ucrania y a su pueblo es una cuestión moral y de solidaridad. Es escoger estar del lado correcto, del lado de la ley, de los derechos, de la vida y de la dignidad. Un día esta guerra terminará, pero la forma en que termine nos importa a todos. Para preservar realmente el estado de derecho, debemos asegurarnos de que todos conozcan el coste que tiene la agresión a otro país. Acogemos con satisfacción las recientes promesas del G7 de un nuevo paquete de medidas coordinadas destinadas a aumentar la presión sobre Rusia por su guerra en Ucrania. También acogemos con agrado la decisión más reciente adoptada por la Unión Europea.

Permítaseme terminar diciendo lo siguiente. Esta guerra debe terminar, con una retirada total e inmediata de las fuerzas y el equipo militar de Rusia de todo el territorio de Ucrania. Cuanto antes ocurra, mejor para todos: para Ucrania, Rusia y el mundo entero.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Sr. Mills (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa de hoy, convincente aunque, sobre todo, desgarradora.

Agradezco al Presidente Zelenskyy que hoy se haya dirigido de nuevo al Consejo de Seguridad. Aunque nos sentimos honrados por su presencia, estimo que todos nos sentimos horrorizados por las circunstancias en las que nos reunimos. Le expresamos nuestras más profundas condolencias a él y al pueblo de Ucrania por los horrores que siguen sufriendo a diario, incluido el insensato ataque de las fuerzas de Putin que destruyó el centro comercial de Kremenchuk. América está, como siempre, unida a Ucrania. Ya sería una afrenta si el ataque de ayer fuera una horrible excepción. Sin embargo, ni siquiera se trata de eso. El ataque se inscribe en una pauta cruel, en la que los militares rusos matan a civiles y destruyen infraestructuras civiles en Ucrania. El Kremlin ha demostrado una y otra vez que está tratando de

subyugar a Ucrania: su soberanía, su pueblo y su espíritu. Putin sigue intentando intimidar y dividir a los asociados de Ucrania. Hemos demostrado, y seguiremos demostrando, que nuestro apoyo a Ucrania es resuelto.

Espero que en unos momentos el representante de la Federación de Rusia intente sembrar ofuscación, evitar la responsabilidad y culpar a otros de esta tragedia. Pero nadie en el Salón se dejará engañar. Todos vemos la sombría realidad por lo que es, y la realidad es que la guerra elegida por Rusia ha llevado directamente a la destrucción de centros comerciales, tiendas de comestibles, teatros, hospitales y colegios abarrotados, y de los civiles inocentes que había en su interior. No hay que equivocarse: existen amplias pruebas disponibles públicamente de que Rusia, y solo Rusia, es responsable de esos ataques. No hay que equivocarse: los ataques deliberados e indiscriminados contra la población civil y los activos civiles constituyen crímenes de guerra.

Los Estados Unidos han valorado anteriormente que miembros de las fuerzas armadas rusas han cometido crímenes de guerra en Ucrania. Que quede claro: he dicho crímenes de guerra. Las pruebas se acumulan y no puede hacerse caso omiso de ellas. Hemos visto demasiados informes dignos de crédito sobre el bombardeo de escuelas y hospitales, como el hospital de maternidad de Mariúpol, el asesinato de trabajadores humanitarios, el ataque contra civiles que tratan de huir para salvar sus vidas, o que hacen cola para conseguir agua, como acaba de recordarnos el Presidente. Hemos visto el traslado forzoso de miles de civiles ucranianos y el brutal asesinato en forma de ejecución de los que se dedicaban a sus actividades cotidianas en Bucha. Exhortamos a todos los miembros colegas del Consejo, incluidos los que no condenan lo que tienen delante, a que digan toda la verdad. Todos tenemos la responsabilidad de dejar clara la culpabilidad moral que tiene Rusia en esta guerra de elección. La idea de “ambos lados” no es cierta en lo que se refiere a esos ataques recientes.

La comunidad internacional debe hacer que quienes perpetraron y ordenaron esos crímenes rindan cuentas. Debe impartirse justicia. La justicia debe caer sobre los dirigentes militares y políticos de Rusia, así como sus efectivos militares que cometen crímenes de guerra u otras atrocidades. Los Estados Unidos apoyan todas las investigaciones internacionales sobre las atrocidades cometidas en Ucrania, incluidos los esfuerzos de la Corte Penal Internacional, las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. También hemos acogido con agrado el hecho de que la Corte Penal Internacional haya abierto una investigación sobre los crímenes atroces cometidos en

Ucrania. Y, junto con nuestros colegas de la Unión Europea, estamos prestando apoyo a las autoridades nacionales ucranianas —en concreto a la Oficina del Fiscal General— mientras investigan y se preparan para enjuiciar los casos de crímenes de guerra.

Al mismo tiempo, el mundo se ha unido para decir basta. Ayer mismo, los líderes de los países del Grupo de los Siete reiteraron su solidaridad y su compromiso inquebrantable con la soberanía de Ucrania. Nuestros líderes dejaron claro que ayudaremos a Ucrania a defenderse y a elegir su propio futuro, sin presiones ni influencias externas. Los Estados Unidos y el mundo seguirán apoyando a Ucrania durante el tiempo que sea necesario. No descansaremos hasta que Rusia haya puesto fin a esta guerra cruel y sin sentido.

¿Cuántos ataques más tienen que producirse antes de que los miembros del Consejo que evaden la cuestión de la culpabilidad de Rusia demuestren que se preocupan más por la protección de los civiles que por la de sus propios intereses y comiencen a hablar de las medidas que Rusia debe tomar para resolver la crisis que ella inició?

Rusia inició esta guerra. Rusia es la que está cometiendo atrocidades contra civiles. Y únicamente Rusia puede poner fin a la guerra, retirando a sus fuerzas de Ucrania y llegando a un acuerdo político con el Gobierno de Ucrania elegido democráticamente. Sigamos haciendo cuanto esté en nuestra mano para que ese día no tarde en llegar.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su presentación. Celebro la participación del Presidente Zelenskyy en esta sesión y le aseguro la plena solidaridad de Francia con Ucrania.

Francia condena con la máxima firmeza el ataque ruso de ayer contra un centro comercial en la ciudad de Kremenchuk, el cual, según las primeras informaciones, causó por lo menos una decena de víctimas. Esta agresión injustificable es tan solo la última hasta el momento en una larga serie. En los últimos días, el ejército ruso ha bombardeado deliberadamente el territorio ucraniano, tomando como blanco zonas residenciales e infraestructura civil, lejos de las zonas de combate. Las consecuencias son graves: en Khárkiv, en Lysychansk y en el centro urbano de Kyiv, los misiles rusos han causado varias muertes y han lesionado a decenas de personas.

Desde el inicio de la guerra, Rusia ha optado por tomar como blanco a la población civil, incluidos niños, trabajadores humanitarios y periodistas. Rusia continúa destruyendo sin descanso la infraestructura civil. Se trata de una táctica de guerra que tiene por objeto

aterrorizar y desmoralizar al pueblo ucraniano. Al obrar de ese modo, Rusia continúa violando los principios más elementales del derecho internacional humanitario, tras haber pisoteado la Carta de las Naciones Unidas y sus principios fundacionales, como reconoció claramente la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo.

Lo diré con firmeza: los criminales de guerra comparecerán ante la justicia. Francia seguirá apoyando la labor de las jurisdicciones y los mecanismos internacionales, regionales y nacionales para velar por que los hechos cometidos en Ucrania, algunos de los cuales podrían constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, no queden impunes. Francia renueva su llamamiento a cooperar con la Corte Penal Internacional y con los mecanismos de investigación y seguirá ejerciendo presión para obligar a las autoridades rusas a poner fin a esta guerra.

El mundo entero se ve afectado por este conflicto. Una quinta parte de la población mundial podría caer en la pobreza y la inseguridad alimentaria, y Rusia tiene toda la responsabilidad al respecto. Es inaceptable que Rusia utilice el hambre como palanca política. Quiero recordar que las sanciones adoptadas contra Rusia, contrariamente a lo que se dice, no tienen por objeto ni los cereales alimentarios ni los productos agrícolas ni los fertilizantes. Rusia debe levantar el bloqueo de los puertos ucranianos en el mar Negro para permitir la exportación de alimentos. Francia apoya totalmente los esfuerzos realizados por el Secretario General al respecto.

Francia exhorta a Rusia a que respete sus compromisos internacionales, detenga las hostilidades, retire sus fuerzas armadas de Ucrania y ponga término a esta guerra injustificable y devastadora. El acceso humanitario debe estar garantizado, en particular en las regiones más afectadas por los combates. Ante el desafío histórico que supone la reaparición de la guerra en Europa, la Unión Europea ha decidido conceder a Ucrania el estatuto de país candidato, porque, en estos momentos, el pueblo ucraniano lucha para defender nuestros valores y los valores promovidos por la Carta de las Naciones Unidas. Francia, que ya ha movilizado 2.000 millones de dólares en forma de ayuda económica y humanitaria, seguirá apoyando decididamente a los ucranianos, cuya valentía encomio una vez más.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia albanesa por haber convocado esta sesión urgente del Consejo de Seguridad dedicada al conflicto en Ucrania. Doy las gracias también a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

El Brasil ha recibido con gran preocupación las recientes noticias sobre ataques aéreos dirigidos contra

zonas densamente pobladas de ciudades ucranianas, entre los que destaca, como ejemplo más dramático, la agresión de ayer contra un centro comercial de Kremenchuk. Lamentamos profundamente la pérdida de vidas humanas y la destrucción de infraestructura urbana e industrial, que, sin duda, afectará gravemente a la ya difícil situación humanitaria del país.

Los ataques contra bienes de carácter civil, sobre todo en zonas densamente pobladas, fomentan una lógica perversa de represalia. Instamos a las partes a que permitan realizar una investigación imparcial de esos incidentes y se abstengan de acometer acciones que puedan ocasionar más bajas civiles.

El Brasil reitera su llamamiento a las partes para que respeten las obligaciones que les corresponden en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional humanitario, incluida la observancia de los principios de distinción y proporcionalidad. Ello comporta la protección de los civiles en todas las circunstancias, el ejercicio de la moderación por parte de las fuerzas militares y el establecimiento de mecanismos que permitan evacuar las zonas directamente afectadas por las operaciones. Alentamos a las partes a que entablen un diálogo constructivo en busca de ese objetivo común.

Cuatro meses después del inicio del conflicto, debería ser evidente que no hay alternativa a una solución política. No es razonable que las operaciones militares se prolonguen, sin perspectivas de que termine el inmenso sufrimiento humano impuesto a la población civil.

Renovamos nuestro llamamiento en pro del cese inmediato de las hostilidades y el establecimiento de negociaciones de paz, sin más dilación y sin condiciones previas. El Consejo tiene la responsabilidad de crear las condiciones propicias para el diálogo. Debemos redoblar esfuerzos para encontrar soluciones que faciliten las negociaciones de paz y minimicen las repercusiones del conflicto, tanto en Ucrania como en otras regiones afectadas.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me sumo a los agradecimientos expresados a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa. Si bien celebramos la participación del Presidente Zelensky en esta sesión, expresamos de nuevo nuestra profunda consternación por las circunstancias que lo traen hoy aquí.

Cuando han transcurrido poco más de cuatro meses desde el inicio de su invasión ilegal, Rusia mantiene su guerra contra Ucrania. Rusia sigue vapuleando la

región de Donbás, en el este de Ucrania, en un intento de hacerse con el control total. Además, durante el fin de semana, Rusia disparó un aluvión de misiles de crucero contra objetivos de toda Ucrania, entre ellos un centro comercial de Kremenchuk, que fue atacado cuando había más de 1.000 personas dentro. Hemos escuchado la enumeración que ha hecho el Presidente Zelenskyy de las personas fallecidas y expresamos nuestras condolencias a sus familiares y amigos.

Cuando el mundo reclama la paz, el diálogo y el respeto del derecho internacional, Rusia responde con el recrudecimiento de los combates, los lanzamientos de misiles y los ataques contra civiles: más agresiones, más destrucción, más muerte y, como sin duda volveremos a ver hoy aquí, más propaganda de guerra, más mentiras y más desinformación. Tampoco podemos ignorar el papel destacado que ha desempeñado Belarús al actuar directamente como lugar de parada para la comisión de los atentados del fin de semana y de ayer.

Encomiamos la extraordinaria valentía y determinación del pueblo ucraniano ante este ataque brutal a su soberanía e integridad territorial, así como a su propia existencia como país. Ucrania tiene derecho a defenderse, como lo tendríamos cualquiera de nosotros si nuestras ciudades, pueblos y aldeas fueran atacados con misiles de forma reiterada e implacable por un ejército extranjero que persiguiera el objetivo de aniquilarnos. Por consiguiente, seguiremos apoyando a Ucrania en el ejercicio de ese derecho de legítima defensa y en el restablecimiento de sus privilegios y derechos en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

Reiteramos una vez más los llamamientos de la comunidad internacional para que Rusia ponga fin a su invasión ilegal, se repliegue fuera de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania y se embarque en la senda del diálogo y la negociación. En una coyuntura en la que nos enfrentamos a las amenazas existenciales del cambio climático y de la inseguridad alimentaria tras una pandemia mundial, Rusia debe poner fin a su guerra ilegal y al bloqueo de los puertos de Ucrania.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Yo también quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta por su exposición informativa, en la que ha vuelto a poner de manifiesto la brutalidad de esta guerra ilícita.

Desde hace cuatro meses, hemos exhortado a que se ponga fin a la guerra injustificada e injustificable que se libra contra Ucrania. En segundo lugar, las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario sobre las que se informa no pueden

quedar impunes. Los civiles en Ucrania siguen pagando el precio más alto. El lunes, las fuerzas rusas atacaron un centro comercial en Kremenchuk que estaba repleto de civiles que hacían su vida normal. Parece haberse tratado de un claro ataque contra civiles e infraestructura civil, en flagrante violación del derecho internacional humanitario. Varios medios de comunicación dignos de crédito han informado de que el ataque provocó la muerte de civiles.

Hoy se ha dicho que los civiles siguen pagando las consecuencias de la guerra inconcebible librada por Rusia. Se deben seguir investigando todas las denuncias de violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, y los responsables deben rendir cuentas. Las partes en conflicto deben respetar el derecho internacional humanitario, incluida la obligación de distinguir entre civiles y combatientes y de limitar los ataques a objetivos militares únicamente; las prohibiciones de perpetrar ataques indiscriminados y desproporcionados; y la obligación de adoptar todas las precauciones posibles en los ataques. El cumplimiento de esas obligaciones no es algo opcional.

Sabemos que el ataque ruso de ayer en Kremenchuk no es el primero en el que se ataca a pueblos y ciudades de Ucrania. Condenamos el uso por parte de Rusia de armas explosivas, incluidas las municiones de racimo, cuyo uso está prohibido, en zonas pobladas sin que se tenga en consideración la presencia de civiles.

La misión de las Naciones Unidas de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania ha registrado más de 10.000 víctimas civiles, la mayoría de ellas causadas por el uso de armas explosivas. Condenamos los ataques indiscriminados y desproporcionados en todas las circunstancias.

Estamos decididos a garantizar la rendición de cuentas por los crímenes atroces que se están perpetrando en Ucrania y reconocemos la importante contribución que realiza la Corte Penal Internacional mediante su investigación actual con ese fin. No debemos ni podemos aceptar que queden impunes quienes infligen tales horrores ni en Ucrania ni en ningún otro lugar del mundo.

Una vez más, hacemos un llamamiento a la Federación de Rusia para que cumpla con sus obligaciones en virtud del derecho internacional. Debe permitirse el acceso humanitario pleno, seguro y sin obstáculos para que el personal humanitario pueda atender a los civiles, incluidos los que deciden permanecer en Ucrania y los que no pueden marcharse, entre ellos los ancianos. Estas personas no son combatientes y es preciso protegerlas

de conformidad con el derecho internacional humanitario. Además, la Federación de Rusia debe permitir que todas las personas que pretendan abandonar sus ciudades y pueblos en Ucrania puedan hacerlo con seguridad y llegar al destino de su elección.

Rusia puede poner fin a su agresión si lo decide, pero incluso aunque decida librar una guerra ilegal sigue estando sujeta a obligaciones en virtud del derecho internacional y debe cumplirlas. Volvemos a exhortar a la Federación de Rusia a que ponga fin a la guerra que está librando y retire todas sus fuerzas incondicionalmente de la totalidad del territorio soberano de Ucrania.

Sr. Kiboino (Kenya) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa, así como a Su Excelencia el Presidente Zelenskyy por su discurso.

Kenya se solidariza con el pueblo ucraniano, que también es víctima de la incapacidad del sistema multilateral para poner fin a una guerra que no cesa, con lo que se deslegitima la razón de ser de las Naciones Unidas, que es preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Además, la repercusión catastrófica que la guerra ejerce en Ucrania y en todo el mundo se agrava día a día.

Nos preocupan profundamente los últimos acontecimientos, especialmente en las regiones de Mykolaiv, Cherníhiv, Zhytómyr, Lviv, Odesa y Cherkasy y en las ciudades de Kyiv, Khárkiv y Kremenchuk. En los crecientes ataques aéreos y bombardeos con misiles en esas regiones y ciudades se están destruyendo bienes de carácter civil y el saldo de víctimas civiles aumenta cada vez más. Esos actos constituyen una violación de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

Kenya condena el uso desproporcionado de la fuerza y los ataques contra civiles y bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, como edificios residenciales, instalaciones sanitarias, refugios y centros comerciales, así como las infraestructuras de abastecimiento de energía y de agua. Nos preocupa que la continua destrucción de la infraestructura crítica esté menoscabando sustancialmente la capacidad de Ucrania para participar en el comercio internacional, en particular la exportación de productos básicos, en especial los productos agrícolas y los insumos agrícolas, como los fertilizantes.

Además, el bloqueo del acceso de Ucrania al Mar Negro ha interrumpido la cadena mundial de suministro de alimentos, lo que está agravando la inseguridad

alimentaria, especialmente en las situaciones de conflicto y en las economías precarias del Sur Global. Este conflicto armado, que ha provocado un aumento de las tasas de inflación y una subida de los precios de los alimentos y el combustible en todo el mundo, está socavando los esfuerzos desplegados en pro de la recuperación de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Encomiamos al Secretario General por los esfuerzos que ha realizado para abordar esta cuestión, en particular mediante la creación del Grupo de Respuesta de las Naciones Unidas a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas. Se trata de un primer paso adecuado para crear instrumentos que puedan paliar los efectos que el conflicto ejerce en los más vulnerables.

Es crucial y una necesidad imperiosa que se ponga fin de inmediato al sufrimiento causado a los civiles, especialmente a los que pertenecen a grupos vulnerables, como las mujeres, los niños y los ancianos. Por lo tanto, instamos a las partes a que cumplan el derecho internacional humanitario, incluidos los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 y el Protocolo Adicional I de 1977, así como a que garanticen la protección de la población civil y de los detenidos.

Hacemos un llamamiento a las partes para que se centren en el cese inmediato de la guerra, se abstengan de cualquier acto que pueda agravar la situación y den prioridad al uso de herramientas diplomáticas para solucionar el conflicto. Ese cese debe sentar las bases para un acuerdo de paz duradero y que respete la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Ucrania. Además, debe llevar a definir un orden de seguridad europeo que ofrezca una protección duradera, y no a una sucesión de nuevas guerras en Europa o en otros sitios.

Por último, reitero el respeto de Kenya a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Para empezar, permítaseme dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa al Consejo de Seguridad sobre la situación imperante en Ucrania y el cada vez mayor sufrimiento humanitario causado por la guerra. También agradezco la participación virtual en la sesión de hoy del Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy. Mi delegación reitera su apoyo inquebrantable a la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania.

Ghana se siente gravemente preocupada por los informes sobre la intensificación de los bombardeos militares en diversas regiones de Ucrania en los últimos dos

días, por los que las personas de a pie, especialmente las mujeres y los niños, están teniendo que pagar el precio más alto. Nos sigue preocupando que las zonas residenciales sigan siendo el objetivo de lanzamientos de misiles y bombardeos, y lamentamos que esos lugares se hayan convertido cada vez en mayor medida en el escenario de combates. En ese contexto, pedimos que se lleve a cabo una investigación independiente, imparcial y transparente sobre el atentado en el centro comercial de Kremenchuk, ocurrido ayer y que ha causado varias bajas.

En los últimos cuatro meses, la guerra ha continuado sin tregua en condiciones que han precipitado un considerable sufrimiento y desesperación humana. Aunque la situación actual presenta un panorama sombrío para la paz, como proveedores de paz y seguridad internacionales no podemos ni debemos perder la esperanza de encontrar la paz en interés de las partes en conflicto y de la comunidad internacional en general.

Cada día que pasa, aumenta la urgencia de encontrar una solución pacífica y duradera al conflicto. El efecto de bola de nieve del impacto económico colateral para el resto de la comunidad internacional, especialmente en los países en desarrollo, que ya sienten el peso de las repercusiones de la pandemia de enfermedad por coronavirus y otros problemas globales apremiantes, podría hacer que en breve encontrar una solución fácil quedara fuera de nuestro alcance.

En consecuencia, pedimos que se conceda una oportunidad a los actuales esfuerzos diplomáticos para lograr avances en la causa de la paz y la reducción de esta guerra innecesaria sobre la base de un empeño de diálogo genuino e incondicional.

Acogemos con agrado los resultados positivos que siguieron a las visitas del Secretario General a Kyiv y Moscú durante el mes de abril, que nos demuestran la utilidad de las Naciones Unidas en circunstancias tan delicadas. Alentamos a las partes a que acepten los buenos oficios del Secretario General para reparar la confianza rota por la guerra contra Ucrania, con el fin de lograr avances en las negociaciones estancadas.

Pedimos que se ponga fin de inmediato a las operaciones militares en las zonas pobladas por civiles e instamos a que se creen con carácter urgente corredores humanitarios desmilitarizados en todas las zonas asediadas, en cumplimiento de los preceptos del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. Señalamos la obligación de las partes en conflicto de proteger proactivamente a la población civil y a las infraestructuras civiles frente a cualquier daño. Del

mismo modo, los trabajadores humanitarios y de asistencia deben recibir un trato de protección equitativo.

Para concluir, instamos a dar muestras de máxima moderación y fomentamos una retórica que facilite un proceso pacífico. Reiteramos nuestro llamamiento a los miembros del Consejo para que aprovechen todos los esfuerzos para poner fin a la guerra y restaurar la paz y la estabilidad en Ucrania.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Doy las gracias a la Secretaria Adjunta DiCarlo por su presentación y al Presidente Zelenskyy, quien se ha dirigido nuevamente al Consejo el día de hoy.

El pasado 24 de junio se cumplieron cuatro meses del inicio de esta guerra. Lamentablemente, de nueva cuenta, se ha registrado un incremento en los ataques en contra de la infraestructura civil y en zonas muy pobladas en diversas regiones de Ucrania, incluida Kyiv y, de manera señalada, en Luhansk y Donetsk.

Condenamos el ataque de ayer a un centro comercial en Kremenchuk, en el que se encontraba un numeroso grupo de personas civiles. Aún no se tiene el saldo final, pero hasta ahora hay al menos 18 muertos y decenas de heridos. Es lamentable. Un ataque de esta naturaleza es contrario al derecho internacional y al derecho internacional humanitario. Respaldamos el llamado del Coordinador Humanitario para Ucrania, en el sentido de iniciar, sin dilación, una investigación independiente sobre estos hechos. De igual forma, reiteramos nuestro apoyo al Fiscal de la Corte Penal Internacional en sus investigaciones sobre posibles crímenes de guerra cometidos en Ucrania.

Resultan, asimismo, injustificables, los bombardeos en áreas residenciales en múltiples poblaciones de Donbás, que han destruido infraestructura crítica de comunicaciones y servicios. Han afectado gravemente la provisión de servicios esenciales de salud así como el acceso a varias ciudades de la región.

Hacemos un llamado urgente para que se permita el acceso seguro e irrestricto a todo el personal que presta ayuda humanitaria. Una de las principales premisas del derecho internacional humanitario es el principio de distinción, toda vez que su objetivo final es evitar, siempre que sea posible, el sufrimiento de la población o, en su caso, reducir al máximo el daño que se le pueda causar. No respetar este principio viola flagrantemente el derecho internacional humanitario.

Lo mismo podemos decir que ocurre con el uso de municiones en racimo: son armas que están prohibidas

por el derecho internacional humanitario. Preocupa sobremanera la proliferación de armas en la región. Se trata de un factor de volatilidad adicional, pues su creciente disponibilidad en manos de población civil propicia la continuación de los conflictos.

Convengamos en que urgen la mediación y el diálogo que lleven a un alto el fuego total. Esa y no otra debiera ser la prioridad del Consejo. Pero, en tanto esto es posible, resulta prioritario incrementar las pausas humanitarias que garanticen la evacuación segura y voluntaria de la población y encontrar mecanismos para movilizar granos, fertilizantes y otros insumos básicos que se encuentran confinados por la guerra en Ucrania y que aumentan las precarias condiciones de insuficiencia alimentaria en muchas otras regiones del mundo. Urge parar la guerra.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Antes de comenzar mi declaración, quisiera decir que nos preocupa gravemente la posición de la Presidencia de Albania en relación con la participación del Presidente Zelenskyy en la sesión de hoy. No se consultó a los miembros del Consejo sobre este tema. Básicamente, en el último momento, se presentó la situación a las delegaciones como un hecho consumado. Ello contraviene las prácticas tradicionales y los métodos de trabajo actuales del Consejo de Seguridad.

El Presidente Zelenskyy ya tuvo oportunidad de dirigirse al Consejo en una ocasión anterior, con carácter excepcional (véase S/PV.9011). En aquel momento, la Presidencia británica nos aseguró que no se sentaría precedente. No vemos ninguna razón para seguir multiplicando este tipo de excepciones. Hemos dicho en reiteradas ocasiones que, a nuestro entender, los representantes de Estados que deseen intervenir en el Consejo deben estar físicamente presentes en el Salón.

El Consejo de Seguridad no debería convertirse en una plataforma para que el Presidente Zelenskyy lleve a cabo una campaña de relaciones públicas a distancia con el fin de recibir más armas de los participantes en la Cumbre de la OTAN. Ello socava la autoridad del Consejo como órgano responsable de las decisiones colectivas en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La parte ucraniana, a instancias de nuestros colegas occidentales, trata de socavar esa autoridad y convertir a los miembros del Consejo en el público de una representación teatral.

Quisiera señalar que, hace apenas una semana, se negó a la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Centroafricana la oportunidad de intervenir ante el Consejo. El Consejo no debería aplicar un doble rasero

para rendir servicio a la parte ucraniana y a sus patrocinadores occidentales, discriminando entre tanto a los Estados de África. No debería haber excepciones para nadie.

Desde que comenzó la operación militar especial en Ucrania para poner fin a la guerra de ocho años librada por el régimen de Kiev contra la población civil del este de Ucrania, nos encontramos con que la verdadera situación en el frente no estaba entre las principales preocupaciones de las autoridades ucranianas. Les preocupaba mucho más otro frente, el frente de la información, al que se dedicaron con fervor junto con sus colaboradores occidentales en la labor de propaganda y relaciones públicas.

Si alguien se dedicase a enumerar todas las informaciones falsas de los ucranianos difundidas hasta la fecha, no tendría dificultades para llenar un pesado tomo, o incluso más de uno. Solo hay que pensar en el bello pero absolutamente falso mito sobre el buque ruso al que, supuestamente, los valientes defensores de la isla de las Serpientes se negaron a rendirse, pagándolo con su vida. El Presidente Zelenskyy los nombró, a título póstumo, Héroes de Ucrania. Evidentemente, al final resultó que todos los integrantes del destacamento ucraniano en la isla estaban sanos y salvos y se habían rendido sin problemas al ejército ruso. Sin embargo, ese mito nunca se revisó, y Ucrania continúa emitiendo con orgullo sellos que ilustran esa historia patriótica.

En cuanto al célebre Fantasma de Kiev, el piloto experto que presuntamente sembró el terror entre las fuerzas aéreas rusas y derribó decenas de aviones, da lo mismo que se utilizaran escenas de juegos de ordenador o antiguos vídeos de Internet para ilustrar sus hazañas. Al final, incluso los periodistas occidentales tuvieron que admitir, a su pesar, que se trató de una historia inventada. Sin embargo, algunos propagandistas ucranianos han seguido explotando ese mito hasta el día de hoy.

Los vídeos de Internet dan para todo un tema. En los primeros momentos de la operación militar especial, incluso la BBC se escandalizó por la gran cantidad de vídeos ucranianos falsos. Más tarde, sin embargo, al igual que otros medios de comunicación occidentales, la BBC comenzó a relajar su enfoque y llegó incluso a publicar sus propios vídeos falsos, presentando como edificios de Kiev viviendas de Donetsk que habían quedado destruidas en bombardeos ucranianos. Los ucranianos y sus manipuladores occidentales no tardaron en comprender que lo que sucede sobre el terreno no tiene ninguna importancia en nuestra era digital. Lo importante es lo que muestran los medios de comunicación occidentales.

Aprovechando la retirada voluntaria de las tropas rusas de las regiones de Kiev y Chernígov, los propagandistas kievitas y occidentales presentaron al mundo la provocación de Bucha, caracterizada por la monstruosidad de su escala y de su ejecución. A pesar de las incoherencias evidentes, muchos, en Occidente, siguen creyendo en ello, como hemos visto hoy. Las autoridades de Kiev han convertido el lugar donde se llevó a cabo esa provocación como una parada obligatoria en el itinerario de los visitantes extranjeros, ya que se encuentra cerca de Kiev. Se trata de una operación de mercadotecnia funesta, muy conveniente para reclamar más suministros de armas a los patrocinadores.

Bucha marcó un punto de inflexión en el suministro de armas occidentales, lo cual era precisamente el objetivo de las autoridades ucranianas. Ellas mismas lo han admitido abiertamente. Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Kuleba, en una entrevista a la BBC el 4 de abril, “la masacre de Bucha debería disipar cualquier duda o reticencia de Occidente a la hora de proporcionar a Ucrania todas las armas necesarias”.

Habiéndole tomado el gusto a esa práctica, los sucesores kievitas de los cascos blancos trataron de utilizarla con otro objetivo no menos ambicioso, y es entonces cuando tuvo lugar el bombardeo de la estación de tren de Kramatorsk. La idea era consolidar la creencia de la comunidad mundial en la comisión de atrocidades por parte del ejército ruso. Sin embargo, lo hicieron de manera tan torpe y poco convincente que, ahora, prefieren no aludir a ello en absoluto, porque la implicación de las fuerzas armadas de Ucrania en ese crimen es evidente.

A continuación, en la mejor línea de Goebbels, se procedió a implantar en la mentalidad occidental la imagen del soldado ruso brutal que merodea y viola, exactamente igual que hicieron los nazis en la última etapa de la Segunda Guerra Mundial. Llegados a ese punto, nuestros soldados, según los propagandistas ucranianos, comenzaron a saquear, violar y sembrar el terror con una crueldad inaudita. Todos recordamos cómo el representante del régimen de Kiev que hoy está sentado con nosotros dijo con ademán impasible que nuestros soldados roban lavadoras e incluso inodoros porque en su país nunca han conocido esos milagrosos utensilios.

Actualmente, sus seguidores han adaptado y modificado esa historia ridícula, hasta el punto de que ahora, presuntamente, nuestros soldados roban hervidores eléctricos pero se olvidan de llevarse la base porque no saben utilizarlos. Una lógica similar sustenta la mentira

sobre el robo de cereales ucranianos, que también hemos escuchado hoy. En Occidente, muchos se lo han creído. Se han compadecido de los pobres ucranianos y han odiado fervientemente a los rusos, pero no han corrido a verificar los hechos mientras enviaban habitualmente a Kiev armas codiciadas.

A partir de cierto momento, sin embargo, todo empezó a ir mal para los propagandistas ucranianos. Comenzaron a proliferar relatos en las redes sociales en los que se acusaba a soldados y nacionalistas ucranianos de crueldad y crímenes de guerra. También se denunciaron saqueos, torturas, violaciones, bombardeos deliberados de zonas residenciales, emplazamiento de armas pesadas en zonas residenciales y utilización de civiles como escudos humanos. Esos testimonios no se cuentan simplemente por decenas, sino que se han difundido cientos y miles de ellos por las redes sociales.

Así se desmantelaron, por ejemplo, los mitos sobre el bombardeo de un hospital de maternidad y la escenificación de Mariúpol. Asimismo, más de 2.500 nacionalistas del batallón Azov, a los que ya se consideraba mártires y héroes, no solo tuvieron que rendirse por completo, sino que tuvieron que liberar a cientos de rehenes civiles, quienes contaron la verdad sobre el trato recibido.

La Defensora del Pueblo ucraniana, Sra. Denisova, defraudó también a todo el mundo cuando se excedió al relatar, con regodeo de detalles, las violaciones presuntamente cometidas por soldados rusos. Posteriormente, nuestros colegas occidentales han utilizado de buen grado esas descripciones, incluso en este Salón. Tras su destitución, la Sra. Denisova no tuvo más remedio que admitir que había mentido deliberadamente para que Ucrania siguiera recibiendo armas. Resultó que no había pruebas de las mentiras de la Sra. Denisova. Ucrania y los países occidentales no tenían ninguna prueba.

El colmo de todo son las grabaciones de vídeo y las pruebas relativas a las ciudades liberadas y fuertemente bombardeadas de Donbás, así como a las ciudades liberadas en las que la población ha dicho abiertamente que, si algo temían y a algo hacían responsable de lo que estaba pasando era al ejército ucraniano y a los países occidentales que le suministraron armas de gran alcance, lo que le permitió golpear allá donde hasta entonces no podía llegar la artillería ucraniana. También están los fracasos militares debidos a la actuación inepta y traicionera de los mandos ucranianos, que abandonaron a su suerte a soldados escasamente armados, entre ellos nuevos reclutas, sin permitirles que se rindieran y salvaran

la vida. En lugar de ello, impidieron su rendición o retirada, enviando destacamentos de nacionalistas que dispararon por la espalda contra sus propios soldados.

Últimamente han salido a la luz demasiados vídeos de este tipo de los militares ucranianos, y ha habido cientos, si no miles, de soldados ucranianos dispuestos a rendirse. Cada vez es más difícil ocultárselo todo a la opinión pública ucraniana y mundial. Miles de soldados han acabado en el nuevo enclave de la zona de Sievierodonetsk y Lisichansk, con el telón de fondo de la próxima cumbre de la OTAN, en la que se volverá a debatir la cuestión de las nuevas entregas de armas a Ucrania. Es posible que esas armas no solo se usen, sino que también se vendan de soslayo, en el contexto del consabido plan empleado por los oficiales ucranianos de atribuir todo a las pérdidas militares.

Se volvió evidente que, para recuperar la atención menguante de la comunidad mundial, que ya estaba perdiendo interés en Ucrania, se requería una nueva provocación al estilo de Bucha. El problema era que el ejército ruso no se había retirado de ningún lugar durante mucho tiempo, y solo tenía sentido colocar cadáveres o fusilar a civiles en los territorios que volvían a estar bajo el control del régimen de Kiev. Al parecer, entonces fue que surgió la idea de escenificar un nuevo tipo de provocación: un supuesto ataque a un centro comercial en Kremenchuk.

En realidad, no se lanzó ningún ataque de ese tipo. Las fuerzas armadas rusas utilizaron armas de alta precisión para alcanzar los hangares que contenían armas y municiones de fabricación occidental procedentes de los Estados Unidos y de países europeos, cerca de la planta de Kremenchuk de fabricación de maquinaria para carreteras. Esas armas y municiones estaban dispersas en toda la zona de almacenamiento para su posterior envío a los efectivos ucranianos en Dombass, es decir, para bombardear zonas residenciales en Donetsk, Lugansk y otras ciudades. Las fuerzas rusas lo impidieron gracias a los ataques que llevaron a cabo.

La artillería de largo alcance suministrada por Occidente permite a las fuerzas armadas ucranianas llegar a zonas remotas de Dombass alejadas de las líneas del frente y atacar a la población civil sin ningún propósito militar, salvo la venganza y la intimidación. El 15 de junio, las fuerzas armadas ucranianas llevaron a cabo esos ataques con obuses Caesar de 155 milímetros que les suministraron los países de la OTAN, en los que perdieron la vida 6 civiles y resultaron heridos más de 30. Cada semana, decenas de muertos y heridos se suman a esta espantosa estadística.

Las fuerzas armadas ucranianas utilizaron ayer por primera vez en Perevalsk, en la República Popular de Lugansk, el sistema de cohetes de artillería de alta movilidad M142 que le suministraron los Estados Unidos. Hoy no hemos oído ni una sola palabra de nuestros colegas occidentales o ucranianos sobre esos ataques contra civiles y bienes de carácter civil en Dombass, porque sencillamente les da igual, como les daba igual durante esos ocho años en los que las fuerzas armadas ucranianas aniquilaron metódicamente a los habitantes de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk.

Volviendo a la cuestión de Kremenchuk, el centro comercial Amstor, situado a cierta distancia de nuestro objetivo, no se vio afectado por los ataques. Eso se puede comprobar en las grabaciones de seguridad. No habría quedado ni un resquicio del centro comercial si un misil lo hubiera alcanzado. En el vídeo publicado por los blogueros ucranianos se ve que los productos del centro comercial no resultaron dañados por la explosión, y seguían colocados en las estanterías y ni siquiera se habían caído de ellas, y que las viviendas contiguas al centro comercial tampoco sufrieron daños, incluso los cristales de las ventanas seguían intactos. Eso solo habría sido posible si el cohete hubiera explotado a una distancia considerable. Lo que sí ocurrió es que la detonación de la munición de las armas occidentales que se almacenaban en el almacén provocó un incendio que se extendió al centro comercial.

Hoy he facilitado explicaciones extremadamente minuciosas con objeto de describir la labor de los propagandistas ucranianos con la esperanza de que los colegas occidentales del Consejo se den cuenta por fin de cuán ridículo y cuestionable parece cuando asimilan y promueven las últimas versiones de propaganda de agitación ucraniana. Ello comprende no solo las falsedades y los incidentes escenificados que he mencionado, sino también las afirmaciones de que Rusia está impidiendo supuestamente la exportación de cereales ucranianos. El único objetivo de Kiev es obtener apoyo en forma de dinero y armas de los miembros del Consejo.

Por otro lado, como advertimos al Consejo desde el principio, todo el mundo debe entender que, para nosotros, esos suministros eran y siguen siendo objetivos militares, al igual que lo son los mercenarios de esos mismos Estados. Igualmente, las instalaciones donde se almacenan esas armas y se estacionan los mercenarios también se convierten en objetivos militares legítimos, como los hangares de la planta de Kremenchuk de fabricación de maquinaria para carreteras. El régimen de Kiev almacena deliberadamente las armas en el centro

de las ciudades, cerca de las zonas residenciales, poniendo así en peligro a su población y convirtiéndola en escudos humanos.

Sin embargo, los miembros del Consejo tratan de ignorarlo, socavando los mismos valores que parecen tratar de promover. Por mucho que intenten negar los hechos y afirmar lo contrario, no estamos realizando ataques —ni lo hemos hecho— cuyo objetivo sean civiles o bienes de carácter civil. Si no nos creen, pueden escuchar los relatos de los testigos presenciales y escuchar las valoraciones de los expertos militares. En ellos se confirmará, por ejemplo, que el edificio de apartamentos de Kiev mencionado hoy no fue destruido por un misil de crucero ruso, sino porque dos sistemas de defensa aérea ucranianos interceptaron sus propios misiles antiaéreos sobre el edificio. La renuencia de algunos miembros del Consejo a reconocerlo no modifica la verdad.

Para concluir, quisiera subrayar una vez más que quienes suministran armas a Ucrania no hacen más que prolongar la agonía del régimen criminal de Kiev, que está dispuesto a sacrificar a su propia población. Cuanto antes se den cuenta de ello, antes se sentarán los dirigentes ucranianos a la mesa de negociaciones con una posición realista en vez de aludir a eslóganes y dolores fantasma. Hemos lanzado una operación militar especial para poner fin al bombardeo de Dombass por parte de Ucrania y a la amenaza que ello plantea tanto para Rusia como para los residentes del sur y el sureste de Ucrania del territorio del país que se volvió contra Rusia a instancias de varios países occidentales y de sus dirigentes nacionalistas, y hasta que no alcancemos esos objetivos, nuestra operación continuará.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa sobre la situación en Ucrania. Agradecemos la participación y las observaciones del Presidente de Ucrania en la sesión de hoy.

A la India le sigue preocupando profundamente la situación en Ucrania. El conflicto actual en Ucrania ha provocado la pérdida de vidas y un sinnúmero de desgracias para su población, en especial para las mujeres, los niños y los ancianos, y millones de personas se han quedado sin hogar y se han visto obligadas a refugiarse en los países vecinos.

Desde el inicio del conflicto en Ucrania, la India no ha dejado de exhortar a que se ponga fin por completo a las hostilidades y se apueste por la vía del diálogo y la diplomacia como única solución. Respaldamos todos

los esfuerzos diplomáticos para poner fin al conflicto, especialmente las negociaciones entre Ucrania y la Federación de Rusia. La India ha venido enviando a Ucrania y a sus vecinos suministros humanitarios, incluidos medicamentos y otro material básico de socorro.

Los informes sobre la muerte de civiles en el conflicto actual entre Rusia y Ucrania son profundamente consternadores, y expresamos nuestra grave preocupación al respecto. En los últimos años, la infraestructura civil crítica en las zonas urbanas se ha convertido en un objetivo fácil de atacar en las situaciones de conflicto armado. La cuestión de la protección de los bienes civiles en los conflictos armados debe evaluarse en el marco del derecho internacional aplicable. No hace mucho, la India condenó inequívocamente la matanza de civiles en Bucha y expresó su respaldo a la petición de una investigación independiente (véase S/PV.9011).

La repercusión del conflicto en Ucrania no se restringe a Europa. El conflicto está exacerbando la preocupación por la seguridad del abastecimiento de alimentos, fertilizantes y combustibles, especialmente en los países en desarrollo. Es necesario que todos valoremos plenamente la importancia de la equidad, la asequibilidad y la accesibilidad cuando se trata de cereales alimentarios. Los mercados libres no deben convertirse en un argumento para perpetuar la desigualdad y promover la discriminación.

La India se ha comprometido a trabajar de forma constructiva para mitigar las repercusiones negativas que el conflicto ejerce en la seguridad alimentaria. Acogemos con satisfacción la recomendación del equipo de tareas del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas de eximir de las restricciones a la exportación de alimentos a las adquisiciones de alimentos por parte del Programa Mundial de Alimentos destinados a la ayuda humanitaria.

La India ha prestado asistencia financiera y ha suministrado cereales alimentarios a los países vecinos que sufren las consecuencias del conflicto de Ucrania. En los dos últimos meses hemos exportado 1,8 millones de toneladas de trigo a países necesitados, como el Afganistán, Myanmar, el Sudán y el Yemen. También estamos ayudando a nuestro vecino Sri Lanka a garantizar su seguridad alimentaria. Estamos tratando de aumentar la producción de fertilizantes en la India. También es necesario centrarse en la disponibilidad de fertilizantes y mantener sus cadenas de suministro operando sin contratiempos a escala mundial. Del mismo modo, hay que esforzarse por garantizar la estabilidad

del suministro global de combustible para que sea proporcional a la demanda.

Reiteramos la importancia que revisten los principios rectores de las Naciones Unidas en materia de asistencia humanitaria de emergencia. Las medidas humanitarias deben orientarse siempre por los principios de la asistencia humanitaria, a saber, humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Las medidas humanitarias no deben politizarse nunca. Para concluir, permítaseme reiterar que el orden mundial contemporáneo se ha construido sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): El conflicto militar en Ucrania ha durado ya más de cuatro meses. Respecto de esa crisis geopolítica, que preocupa sobremanera a la comunidad internacional, China siempre ha hecho su propia valoración basándose en el contexto histórico y en el fondo de la cuestión. Los dirigentes chinos han señalado en reiteradas ocasiones la necesidad de respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, cumpliendo los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, tomando en serio las legítimas preocupaciones de seguridad de todos los países, y prestando apoyo a todos los esfuerzos que lleven al arreglo pacífico de la crisis.

Desde hace algún tiempo, China se ha sumado a todos los países amantes de la paz para pedir un alto el fuego. Nos hemos comprometido a promover las conversaciones de paz y hemos trabajado incansablemente para reducir la tensión, restablecer la paz en una fecha próxima, mitigar la situación humanitaria y estabilizar la economía mundial.

Es lamentable y preocupante que el conflicto prosiga. La crisis tiende a prolongarse y extenderse. La situación humanitaria sigue siendo terrible. Las bajas civiles están aumentando y la población está sufriendo. Los efectos multifacéticos indirectos están agravando las dificultades globales. Volvemos a insistir en que el diálogo y la negociación son la única vía viable para restablecer y consolidar la paz. La comunidad internacional está ansiosa por poner fin a las hostilidades lo antes posible. China apoya las negociaciones directas entre Rusia y Ucrania. También acogemos con beneplácito los buenos oficios del Secretario General sobre la cuestión de las exportaciones de cereales, entre otras cosas.

Todos tenemos la vocación de luchar por la paz y defenderla. Todos los miembros de la comunidad internacional deben trabajar de manera responsable para

solucionar de manera correcta la crisis y abstenerse de adoptar medidas en un sentido contrario. Todas las partes deben trabajar de forma concertada para crear el entorno y las condiciones necesarias para que las partes entablen conversaciones de paz.

Los hechos demuestran claramente que el envío de armas no puede traer la paz y que la imposición de sanciones y presiones no puede resolver el dilema de la seguridad. Los intentos de militarizar la economía mundial y coaccionar a otros países para que tomen partido dividirán artificialmente a la comunidad internacional y harán que el mundo sea aún menos seguro. Retrasar y obstaculizar las negociaciones diplomáticas con fines geopolíticos no hará más que echar leña al fuego, intensificando los enfrentamientos y amplificando el conflicto, e inevitablemente acabaremos perjudicándonos a nosotros mismos.

La crisis de Ucrania ha vuelto a hacer sonar la alarma en el mundo. La seguridad es indivisible. La fe ciega en la posición de fuerza de un país, la expansión de las alianzas militares y la búsqueda de la seguridad de un país a expensas de la seguridad de otros países llevarán inevitablemente a dilemas de seguridad. Las cinco ampliaciones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el este tras la Guerra Fría no solo no han servido para que Europa sea más segura, sino que han sembrado las semillas del conflicto.

Es una lección sobre la que vale la pena reflexionar. La Guerra Fría terminó hace mucho tiempo. Es necesario que la OTAN reconsidere su posicionamiento y responsabilidades y abandone la mentalidad de la Guerra Fría basada en la confrontación de bloques; en vez de ello, debe tratar de establecer un mecanismo de seguridad europea equilibrado, eficaz y sostenible, de conformidad con el principio de indivisibilidad de la seguridad.

Al igual que todos los países y pueblos amantes de la paz de todo el mundo, China está prestando mucha atención al ajuste estratégico de la OTAN y se siente profundamente preocupada por las implicaciones políticas de su denominado concepto estratégico. Recientemente, una serie de dirigentes de la OTAN ha descrito a otros países como amenazas. Sin embargo, el hecho es que es la propia OTAN la que ha causado problemas en diferentes partes del mundo. Instamos a la OTAN a que aprenda la lección y no utilice la crisis de Ucrania como excusa para avivar el enfrentamiento entre bloques a nivel mundial o una nueva Guerra Fría, ni busque enemigos imaginarios en la región de Asia y el Pacífico y cree artificialmente contradicciones y divisiones.

Nos oponemos firmemente a quienes defienden la implicación de la OTAN en la región de Asia y el Pacífico o una versión de la OTAN para Asia y el Pacífico basada en alianzas militares. El viejo guion de la Guerra Fría no debe volver a representarse en la región de Asia y el Pacífico. No se debe permitir que el tipo de agitación y conflicto que aflige a algunas partes del mundo se extienda a la región de Asia y el Pacífico. Los países de Asia y el Pacífico comparten el aprecio por la paz y la prosperidad que tanto les ha costado conseguir, así como el deseo de centrarse en una cooperación beneficiosa para todos en pos del desarrollo y la revitalización comunes. Cualquier intento de ir contra la corriente de la historia está condenado al fracaso.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la Sra. Rosemary DiCarlo por su detallada exposición informativa. Agradecemos la intervención del Presidente Zelenskyy ante el Consejo de Seguridad y su relato de primera mano de los últimos acontecimientos ocurridos en Ucrania.

Hoy nos reunimos a raíz de los preocupantes informes sobre la intensificación de los ataques con misiles en toda Ucrania en las zonas urbanas, incluidos Kyiv y Khárkiv. En particular, las imágenes en Kremenchuk de un centro comercial —algo que es familiar para todos nosotros en nuestra vida cotidiana— envuelto en llamas son espeluznantes. Ese incidente se ha sumado al inmenso número de víctimas de la guerra y debe ser investigado adecuadamente. Esos incidentes son una clara demostración de por qué los bienes de carácter civil están protegidos por el derecho internacional. Los Emiratos Árabes Unidos reiteran su condena inequívoca de los ataques llevados a cabo contra civiles y bienes de carácter civil e infraestructuras civiles.

Ahora que el conflicto entra en su quinto mes, las mujeres, los niños y los ancianos se ven afectados de forma desproporcionada. Más de la mitad de los niños de Ucrania están ahora en situación de desplazamiento de sus hogares, mientras que las mujeres, los niños y los ancianos sufren la violencia y el trauma continuos y buscan refugio en los países vecinos. Ya es hora de que encontremos parámetros con vistas a las negociaciones de alto el fuego como punto de partida para poner fin a esta guerra. Si el conflicto continúa sin cesar, podemos esperar que el tsunami de ramificaciones mundiales se agrave. La población de todo el mundo ya está sufriendo, tanto directamente como por las repercusiones más amplias del conflicto, que incluyen el comercio mundial distorsionado, los efectos de las sanciones y el aumento

de los precios de los alimentos, lo que amenaza con causar una recesión mundial. Los más vulnerables, como siempre, son los más afectados. En ese contexto, quisiera formular las observaciones siguientes.

En primer lugar, es fundamental aplicar el derecho internacional humanitario para preservar la vida humana. La observancia es una obligación moral y una obligación jurídica. Reiteramos la importancia de respetar los principios de necesidad, distinción y proporcionalidad, que son primordiales en los conflictos, así como la importancia de garantizar la rendición de cuentas. Cualquier operación militar debe ceñirse a objetivos exclusivamente militares, y se deben tomar todas las precauciones para evitar que se ataque directa o indirectamente a la población civil. El hecho de que la guerra en Ucrania haya afectado tanto a zonas urbanizadas y con alta densidad de población civil no hace más que poner de relieve la importancia de aplicar los principios previstos en el marco de protección de la población civil y los bienes de carácter civil establecido por el Consejo.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe redoblar esfuerzos para reducir las tensiones y dedicarse de manera proactiva a poner fin al conflicto. Han pasado casi dos meses desde que el Consejo aprobó una declaración de la Presencia en la que se expresaba una grave preocupación por el mantenimiento de la paz y la seguridad en Ucrania (S/PRST/2022/3). Pese a ello, la guerra en Ucrania no ha dejado de agravarse. En la Carta de las Naciones Unidas se describen muchos de los instrumentos que se podrían utilizar para llegar a un arreglo pacífico. Ahora bien, no basta con saber que esas herramientas existen o que están a disposición de las partes. Es necesario hablar, y ya es hora de que se entable un diálogo genuino sobre los desafíos humanitarios y se dé prioridad al cese inmediato de las hostilidades, definiendo el perfil de una solución sostenible que ponga fin al conflicto, sobre la base de elementos que permitan construir la paz. Alentamos a las partes a que aprovechen esta oportunidad, e instamos al Secretario General y a otros a que traten de acercar a las partes para que entablen negociaciones de buena fe con este fin.

En tercer lugar, ayudar a aliviar la inseguridad alimentaria mundial debe tener prioridad. Es una tarea que no puede esperar. Debemos evitar una catástrofe alimentaria. Ya nos enfrentamos a lo que David Beasley describió tan elocuentemente como tener que privar de comida a quienes pasan hambre para dársela a quienes pasan más hambre. En concreto, es necesario que haya una solución para la exportación de cereales y fertilizantes, que son fundamentales para los sistemas alimentarios

de todo el mundo. Consideramos alentadores los esfuerzos en curso para permitir el paso seguro de buques por los principales puertos marítimos, incluido el de Odesa. El Consejo de Seguridad debe hacer cuanto esté en su mano para respaldar esas negociaciones, y esperamos que aborde más detenidamente la cuestión.

Por último, la devastación que la guerra está causando en Ucrania es innegable. Nos arriesgamos a perder toda una generación de niños que se han visto privados de formación y oportunidades. Debemos redoblar esfuerzos para llegar a la paz y poner fin a este sufrimiento humano. El Consejo de Seguridad debe agotar todas las vías y no escatimar esfuerzos en pos de ese objetivo.

Sra. Koumby Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa. Celebro la participación virtual del Presidente Zelensky y en la sesión de hoy.

La guerra en Ucrania dura ya desde hace más de cuatro meses y sus consecuencias continúan multiplicándose en el plano humanitario y de la seguridad, al tiempo que el horizonte político-diplomático parece alejarse y reducirse drásticamente. Es absolutamente necesario atajar la grave crisis humanitaria derivada de la guerra; demasiados civiles lo han pagado con la vida, y millones de civiles, principalmente mujeres y niños, se han visto obligados a huir de los lugares de combate para refugiarse en otras ciudades del país o en el extranjero.

A pesar de la oleada de solidaridad internacional con la que se ha acogido a los refugiados ucranianos y del empeño de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados por socorrerlos, la situación humanitaria en Ucrania se agrava a consecuencia de los bombardeos, la destrucción de medios de producción y distribución y la ruptura de cadenas de valor. Fuera de Ucrania, las consecuencias de la guerra exacerban la inseguridad alimentaria en los países que ya sufrían conflictos. En otras regiones, el espectro de la hambruna se cierne claramente como una perspectiva probable, al tiempo que el personal humanitario tiene dificultades para proporcionar la ayuda alimentaria que la población necesita con urgencia. Al mismo tiempo, numerosos países se enfrentan a una inflación económica sin precedentes, que perjudica sus economías.

Sin embargo, este panorama sombrío no es una fatalidad. Es urgente atajar la crisis humanitaria y limitar rápidamente sus efectos. Todavía hay tiempo para evitar el caos. Las partes en el conflicto deben llegar a un consenso de cara a la exportación de las toneladas de trigo que se

encuentran retenidas en puertos ucranianos. Encomiamos, en ese sentido, las medidas adoptadas por la Unión Africana y esperamos que ofrezcan resultados en un plazo razonable. Muchos agricultores, sobre todo en África, están a la espera de fertilizantes agrícolas para sus cultivos. En el caso de aquellos que ya afrontan desafíos climáticos importantes, esta situación conlleva una incertidumbre que podría hacer peligrar la producción agrícola.

Nos inquietan los indicios que percibimos y que dejan entrever una voluntad manifiesta de prolongar la guerra. Lo repetimos: el mundo no necesita otro conflicto de larga duración. Dicho esto, la guerra no es un estado de ilegalidad. Las partes en el conflicto deben respetar sus compromisos dimanantes del derecho internacional humanitario, abstenerse de toda utilización de armas de destrucción masiva y hacer todo lo posible por facilitar el acceso seguro y sin trabas de la ayuda humanitaria. La población y la infraestructura civiles no deben ser el blanco de los disparos. Condenamos los lanzamientos de artillería contra un centro comercial del centro de Ucrania que tuvieron lugar ayer.

La tendencia a trivializar la amenaza del empleo de armas de destrucción masiva es un motivo de preocupación para mi país. Como signatarios del Tratado sobre la No Proliferación Nuclear y de la Convención sobre las Armas Biológicas, condenamos todo uso o amenaza de uso de armas que tengan efectos indiscriminados. La mera existencia de ese tipo de armas constituye una amenaza real para la paz y la seguridad de todos nosotros.

Mi país sigue creyendo que la mejor manera de poner fin a la crisis humanitaria y al desencadenamiento de la violencia en Ucrania es poner fin al conflicto. Seguimos convencidos de que la comunidad internacional dispone de medios de acción para llevar a los protagonistas a la mesa de diálogo. Exhortamos a las partes interesadas a que participen de buena fe en negociaciones constructivas y activen todos los canales diplomáticos y políticos para encontrar una salida negociada y consensuada al conflicto. La paz y la seguridad deben seguir siendo el objetivo hacia el que converjan las iniciativas de todas las partes y de la comunidad internacional. Apelamos al cese de las hostilidades para poder contemplar una convivencia pacífica.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por haber arrojado luz sobre la situación en Ucrania y sobre los continuos ataques contra la población civil cometidos por las fuerzas rusas. Asimismo, acojo con beneplácito

el contundente testimonio del Presidente Zelenskyy, que habló en nombre de la población de Ucrania.

En primer lugar, Noruega reitera que la guerra de Rusia es en sí misma una violación del derecho internacional. Los principios de la Carta de las Naciones Unidas son claros en cuanto al carácter ilegal de la adquisición de territorios por la fuerza. Reiteramos nuestro llamamiento para que Rusia detenga de inmediato su agresión ilegal contra Ucrania.

En segundo lugar, Noruega condena enérgicamente todas las violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho de los derechos humanos. Condenamos enérgicamente las matanzas de civiles ucranianos de las que se ha informado y exhortamos a Rusia a que ponga fin de inmediato a los ataques indiscriminados y deliberados contra la población y la infraestructura civiles en Ucrania. Es inaceptable que se tome como blanco zonas residenciales, como en el devastador lanzamiento de misiles contra un centro comercial de Kremenchuk que tuvo lugar ayer.

La guerra urbana y la intensificación de los lanzamientos de misiles rusos contra Kyiv, Khárkiv y otras ciudades están causando un sufrimiento inmenso a los civiles. Reiteramos nuestra demanda, y la demanda del derecho internacional, de que se proteja a la población civil y se tomen todas las medidas necesarias para evitar bajas civiles. Es necesario respetar y aplicar plenamente el derecho internacional humanitario. Condenamos a Belarús por haber facilitado el ataque de Rusia contra Ucrania.

En tercer lugar, las violaciones del derecho internacional no pueden quedar sin respuesta. Es necesario investigar todas las violaciones, y los autores de los crímenes deben comparecer ante la justicia. Apoyamos las investigaciones de la Corte Penal Internacional y de la Fiscalía General de Ucrania y otras investigaciones internacionales.

La guerra en Ucrania continúa infligiendo un terrible daño acumulativo a la población civil, socavando las perspectivas de paz y seguridad.

La protección de los civiles y de los derechos humanos es un requisito indispensable para una paz sostenible después del conflicto. En Ucrania, está claro cuál es la mejor manera de proteger a los civiles. Que Rusia ponga fin a esta guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): La representante del Reino Unido ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): No quiero tomar mucho más tiempo, pero quería decir que el representante ruso puede intentar afirmar que nada es cierto y esgrimir argumentos indignantes sobre provocaciones ucranianas. Encubrir un crimen es un acto tan antiguo como perpetrarlo. Pero lo que no se puede negar es que las fuerzas rusas están en Ucrania, y no hay fuerzas ucranianas en Rusia. Aquí hay un solo agresor. Las pruebas les pasarán factura y tendrán que rendir cuentas por esos crímenes.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Yo también seré breve y no le quitaré demasiado tiempo, Sr. Presidente. Solo quería señalar que semejantes declaraciones suenan muy convincentes viniendo de la representante de un país que trajo al mundo provocaciones como los casos Skripal y Litvinenko, así como muchos otros incidentes que pasarán a la historia como provocaciones flagrantes y operaciones de bandera falsa. Deberían tenerlo en cuenta la próxima vez que intenten darnos lecciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Estonia.

Sra. Lõuk (Estonia) (*habla en inglés*): Intervengo en nombre de los países bálticos: Letonia, Lituania y mi propio país, Estonia.

Doy las gracias a la Presidencia albanesa por haber organizado esta sesión informativa y a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, por ponernos al día sobre la brutal agresión militar a gran escala de Rusia contra un país independiente y soberano que no desea otra cosa que vivir en paz y libertad para elegir su propio destino, sin injerencias extranjeras en sus asuntos internos.

Acogemos con gran satisfacción la participación del Presidente Zelenskyy en esta sesión y los felicitamos a él y al pueblo ucraniano por su valor y resistencia heroicos, en aras de la libertad de su país y la libertad de todos nosotros.

El crimen de agresión es un crimen grave de derecho internacional. El régimen de Putin ha desatado una guerra colonizadora, neoimperialista y expansionista contra Ucrania, amplificada por la campaña de desinformación obscena y deshumanizadora contra Ucrania y la identidad, la lengua, la historia y el derecho a existir

del pueblo ucraniano. El Consejo de Seguridad debe cumplir con urgencia sus obligaciones para detener esta catástrofe que se está desencadenando.

Como hemos visto a lo largo de cuatro meses —124 días ya—, el ejército ruso, incapaz de derrotar a los defensores de Ucrania en el campo de batalla, trata de lograr sus objetivos aterrorizando a los civiles. Ya lo hemos visto demasiadas veces: están atacando indiscriminadamente y sin ningún remordimiento hospitales de maternidad, escuelas, centros de enseñanza preescolar, edificios residenciales y ahora también centros comerciales. El terror de Rusia no tiene límites. El bombardeo de un centro comercial abarrotado en Kremenchuk, así como muchos otros ataques intensificados contra ciudades ucranianas —Sloviansk, Khárkiv y Kyiv— en los últimos días no tenían en absoluto ninguna justificación militar que no fuera matar, herir y causar un gran sufrimiento humano con la esperanza de que se doblegue el espíritu del pueblo ucraniano, aumenten los llamamientos a la paz a toda costa y se acabe cediendo a las exigencias del agresor. Esa es la diplomacia al estilo ruso, que utiliza el terror y el chantaje.

Estas acciones rusas representan violaciones flagrantes del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. Rusia ha ignorado en repetidas ocasiones los llamamientos de la Asamblea General, así como la orden de la Corte Internacional de Justicia de suspender inmediatamente las operaciones militares en el territorio de Ucrania y retirar sus fuerzas armadas de ese país. Las fronteras de un país no se pueden cambiar por la fuerza; esa exigencia es el corazón y el alma de la Carta.

Las violaciones sistemáticas del derecho humanitario y de los derechos humanos, los ataques deliberados contra la población y bienes de carácter civil, las ejecuciones, la violencia sexual y de género, las detenciones arbitrarias, los secuestros, las desapariciones forzadas y los traslados forzosos de civiles a Rusia, incluidos los niños no acompañados, así como su adopción ilegal, cometidos contra el pueblo ucraniano equivalen a crímenes de guerra y a crímenes de lesa humanidad y, posiblemente, incluso a genocidio.

La comunidad internacional no debe escatimar esfuerzos para garantizar que los responsables de estos crímenes atroces rindan cuentas. Tenemos que dar nuestro más firme apoyo colectivo a la labor que están llevando a cabo el Fiscal de la Corte Penal Internacional, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania bajo el mandato del Consejo de Derechos Humanos y el trabajo de las misiones de expertos en el

marco del Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como la investigación nacional de la Fiscalía General de Ucrania. Se hará justicia a las víctimas y sus familias.

Nos preocupa que, una vez más, Rusia haya recurrido a una retórica nuclear peligrosa e irresponsable al anunciar su intención de transferir misiles con capacidad nuclear a Belarús y de adaptar los aviones de guerra de este país para que puedan llevar armas nucleares. Instamos a Rusia y a Belarús a que actúen en consonancia con sus compromisos internacionales y dejen de desestabilizar con intimidaciones nucleares. Todo uso de armas de destrucción masiva es inaceptable y tendría consecuencias graves. Condenamos enérgicamente la participación de Belarús como cómplice de Rusia en la agresión contra Ucrania.

También condenamos con firmeza el hecho de que Rusia utilice los alimentos como un arma para aumentar la escasez alimentaria y el hambre en el mundo y así desestabilizar la seguridad internacional. En los informes recientes se ha demostrado que las fuerzas rusas han estado robando de forma sistemática cereales y otros productos a los agricultores locales en las zonas ocupadas de Ucrania. Como resultado de la actividad militar de Rusia, más de 20 millones de toneladas de cereales están actualmente bloqueadas en Ucrania. Apoyamos plenamente los esfuerzos de las Naciones Unidas para encontrar una solución urgente a la exportación de cereales de Ucrania e instamos a Rusia a que garantice el libre paso de los barcos desde los puertos ucranianos.

Quisiera recordar que todos los miembros de la comunidad internacional tienen la obligación de enfrentarse a quienes violan los principios y las normas del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas; de lo contrario, corremos el riesgo de perder el orden internacional basado en normas que hemos construido y con el que nos hemos comprometido desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Los principios fundamentales de respetar la soberanía y la integridad territorial y de abstenerse del uso de la fuerza deben ser acatados por todos los países y no están sujetos a debate.

Condenamos de manera rotunda la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. Instamos una vez más a Rusia a que detenga sin demora sus ataques indiscriminados contra la población civil y las infraestructuras civiles y a que retire de inmediato y sin condiciones todos sus efectivos y equipos militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Estonia, Letonia y Lituania están con Ucrania y con el pueblo ucraniano.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Sakowicz (Polonia) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta importante sesión. También aprovecho esta oportunidad para agradecer a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa, así como a Su Excelencia el Presidente Zelenskyy por su impactante declaración.

Independientemente de lo que hemos vuelto a oír hoy del representante ruso, Rusia está librando una guerra total contra Ucrania, que, desde su inicio, hace 124 días, constituye una violación total del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Tenemos la obligación de repetirlo una y otra vez, aunque los propios agresores nos sigan recordando el verdadero carácter de sus actos con cada atrocidad que cometen.

El ataque letal con cohetes lanzado ayer por las fuerzas rusas contra un bullicioso centro comercial de Kremenchuk fue el último de la larga lista de esos sombríos recordatorios. Cuando aún tenemos ante nuestros ojos las desgarradoras imágenes, debemos expresarnos con firmeza y claridad: solo en los últimos cuatro días, Rusia ha disparado más de 130 misiles contra las ciudades ucranianas de Kyiv, Khárkiv, Mykolaiv y Odesa, por nombrar solo algunas.

Al decidir atacar objetos que no tienen importancia militar, Moscú quiere causar grandes pérdidas humanas, aterrorizar a la población civil e interrumpir el funcionamiento de infraestructuras que atienden las necesidades cotidianas de los ucranianos de a pie. Según estimaciones prudentes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, entre el 23 y el 26 de junio se confirmaron más de 120 bajas civiles. Solo en el bombardeo del centro comercial Amstor, en Kremenchuk, murieron al menos 20 personas y otras 60 resultaron heridas. Moscú no solo se desentiende de las cuestiones humanitarias y hace caso omiso de las críticas internacionales; su deseo es demostrar que se esforzará por acabar con la resistencia de las autoridades ucranianas por todos los medios y a cualquier precio.

Respecto del importante tema que estamos examinando, Rusia sigue sin respetar el Consejo y la Carta de las Naciones Unidas. Resulta especialmente cínico que

Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, al que se le ha confiado la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, no solo no cumpla sus responsabilidades básicas, sino que actúe como agresor, en flagrante desprecio a esta Organización y a las normas fundacionales sobre las que se construyeron los mecanismos de la paz y la seguridad internacionales.

Tenemos la obligación de trabajar de consuno para recopilar y preservar las pruebas de todas las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que han tenido lugar en Ucrania. La posición de Polonia a ese respecto es clara: hay que enjuiciar a todos los responsables, directos o indirectos, de cometer crímenes de guerra en Ucrania.

Además de buscar justicia, Ucrania tiene pleno derecho a defenderse y a esperar que la comunidad internacional le preste la asistencia necesaria en ese sentido. La ayuda humanitaria, militar y financiera permite a los ucranianos proteger a sus ciudadanos, garantizar sus necesidades básicas y asegurar la recuperación tras la guerra. Desde hace 124 días, los ucranianos oponen una valiente resistencia a las fuerzas del agresor, que siguen luchando por un acaparamiento territorial que, en realidad, nunca podrá satisfacer sus ansias de más.

La responsabilidad de los actos rusos recae también en Belarús, que desde el 24 de febrero ha facilitado activamente la acción militar de Moscú poniendo su espacio aéreo, su territorio y sus infraestructuras a disposición de los contingentes rusos. Si no fuera por el apoyo de Minsk, la agresión de Rusia habría sido limitada. La dirección bielorrusa debe ser considerada cómplice de los crímenes cometidos por Rusia en Ucrania.

Una vez más exigimos que la Federación de Rusia ponga fin a la guerra y retire todas sus fuerzas del territorio de Ucrania. Esa es la única manera de evitar más muertes de civiles. También instamos a Rusia a que respete plenamente la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania, así como el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos en particular.

Se levanta la sesión a las 17.45 horas.